

Nosotros ignoramos la completa ver-
dad de estas públicas aserciones; pero
prescindiendo de que nos parezcan bar-
tosísimos, hallamos que no producen
contradicción alguna en la conducta de la
corte al negar su favor primero al gene-
ral Narvaez para confiarle inmediatamente
una misión diplomática en la corte de
Nápoles, es decir, en la corte del conde
de Trápani. Este último hecho prueba
que a pesar de la desgracia del general
Narvaez, existía conformidad de ideas en-
tre él y la corte española respecto á la
cuestión del matrimonio, y que por con-
siguiente no en ella sino en otras de todo
punto distintas hay que buscar la razón
de aquella desgracia.

Hé aquí cómo nosotros explicamos la
inconsecuencia que *El Heraldo* supone
en nuestras ideas. El general Narvaez,
diremos reasumiendo, subió al poder, y en
él se sostuvo por su asentimiento á los
proyectos de la corte en la cuestión de
matrimonio. El general Narvaez cayó del
poder, á pesar de continuar en este asen-
timiento, por voluntad de la corte y por
causas enteramente extrañas á aquella
cuestión.

Leemos en la *Crónica de Gibraltar*.

El brick de guerra de S. M., *Le Fautome*,
habiendo descubierto al buque naufrago *Le Ruth*
sobre la costa marroquí, inmediatamente al cabo de
Tres-Forcas, envió varias embarcaciones arma-
das, con misión de tomar cuanto encontrasen, y
pudiesen transportar. Los moros que no permitían
ninguna comunicación con sus costas hicieron
fuego á las embarcaciones, al que respondieron
los soldados de marina que las montaban y *Le*
Fautome. Efectuóse el desembarco y se recogie-
ron varios efectos pertenecientes al buque nau-
frago; no obstante el vivo fuego de fusilería ali-
mentado por los moros, que reunidos en gran nú-
mero, permanecían espuestos con la mayor intré-
pidez al bien nutrido del *Fautome* y de los solda-
dos y marinos que desembarcaron. Terminada la
operación se reembarcaron los marinos del *Fau-
tome*, no sin haber sufrido algunas pérdidas: reco-
gieron herido mortalmente á M. Boyce midship-
man y al teniente Paundersoh que se distinguió
particularmente. Los ingleses han tenido también
diez hombres mas ó menos gravemente heridos.

El siguiente aviso que puede interesar á la ma-
rina mercante ha sido publicado en Gibraltar:

«El gobernador ha recibido una carta del agen-
te y cónsul general de S. M. en Tanger, por la
que se recomienda, en consideración al acto de
piratería cometido hacia el fin del mes pasado,
por cuatro barcos armados, contra el bergantín in-
glés *Ruth*, sobre la costa de Rif, junto al cabo de
Tres-Forcas, á todos los buques mercantes con
dirección á los puertos del Mediterráneo, eviten
cuanto les sea posible, el acercarse á la costa de
Rif, principalmente con buen tiempo, procurando
mantenerse á distancia de treinta millas de tierra,
en las inmediaciones del cabo de Tres-Forcas.»

Del *Siecle*, periódico que se publica en París,
traducimos fielmente el siguiente notable artículo,
reservándonos para otra ocasión el hacer sobre
su contenido algunos comentarios:

«Si la casualidad de las circunstancias ó una
inspiración feliz de nuestros agentes, supliendo á
la debilidad ó á la insuficiencia de las instruccio-
nes del gabinete, asegura la preponderancia de
nuestra diplomacia en algun punto del globo, la
Inglaterra se irrita y hace espías á nuestros elien-
tes el comprometido patronato que ejercemos. Esto
es lo que hemos visto en Egipto, en Siria y en
Grecia. Por el contrario, por todas partes donde
la influencia británica ha sido superior á la
nuestra, el ministerio la ha saludado con res-
peto, ó ha doblado su rodilla ante ella.

¿Por qué lord Aberdeen y Sir Roberto Peel
se encarnizan en los miserables restos de la po-
blación maronita? Por qué lanzan altaneras ame-
nazas, ó para valernos del lenguaje que han usado
hacia nuestros marinos, por qué insultan con in-
jurias groseras á nuestro ministro en Atenas? Esto
lo hace para separarnos de nuestros aliados por
el temor de una especie de contagio, para con-
denarnos al aislamiento y confinarnos en una suer-
te de cuarentena, en medio de las desconfianzas
de todos los pueblos. Esa misma táctica sigue
con respecto á nosotros en España. Se recordará
con cuánta fatuidad anunciaba M. Guizot que ha-
bía atraído á sus miras al gabinete británico sobre

El doctor no tomaba parte en la conversación,
y parecía pensar profundamente. Su sombra mi-
rada estaba siempre fija en M. de Rodach.

—Pero esto no basta, continuó diciendo el ca-
ballero Reingault; por más que se tire el dinero
por la ventana, un baile es siempre un baile: ¡y
hay tantos! Para hacer algo nuevo en esta géne-
ra, sería necesario, creo, ir á bailar al Perú La-
chais (1).

—¡Ah! dijo el baron; no concibo qué relacio-
nes haya entre vuestros bailes...

—Y la compañía de Grandes Propietarios, dijo
Reingault soltando una gran carcajada.

—Bien se conoce que el señor baron no es de
París, dijo Abel con ese tono orgulosamente
modesto, del hombre que cree decir una gran cosa.

—¡Ah, querido señor, querido señor! continuó
el caballero; no estamos aquí en vuestra virtuosa
Alemania. Nuestros bailes son aquí el todo.... Es
un medio muy usado, todos lo dicen, pero todos
caen en la trampa: hace cien años que se conoce
este medicamento, y dentro de otros ciento se
usará aun la misma receta. Como quiera que sea,
hemos querido perfeccionar la invención, inven-
tar algo en este género, brillante sí, pero ya us-
ado; dar, en fin, un golpe que admire y aturda.

Hemos resuelto invitar á París á nuestro palacio
de campo de Alemania.

—¿Al palacio de Bluthaupt? dijo el baron con
enrojecida voz.

—M. de Geldberg, si permitis dijo Abel.

—Este será un medio, prosiguió el caballero
de utilizar aquel inmueble que no nos produce
casi nada por causa de la mala voluntad de los an-
tigos vasallos de Bluthaupt y que en definitiva
representa un inmenso capital. En esto puede de-
cirse que nuestro antiguo amigo Moises de Geld-
berg ha contribuido por su parte á la decadencia
de la casa; porque era propiedad de Bluthaupt,
que hemos conservado contra el buen sentido, es
el origen de los créditos de que sois portador y
de nuestras deudas á Yanos Gregori y Meinher
Vam Prati. Pero en fin, no importa; en esta cir-
cunstancia nos servirá, daremos una fiesta que du-
rará quince días.

—Para eso, será necesaria una cantidad consi-
derable, dijo el baron.

—Una suma enorme... enorme... mi querido
caballero... pero será cosa asombrosa!

—Jamás se habrá visto otra semejante, dijo Abel
frotándose las manos; bailes en el parque....

—Pescas de noche, como en Escocia....

—Cacerías con hachas, como el superintendente
Fouquet....

—Torneos mas hermosos que los de lord
Eglington....

—Paseos fantasmagóricos.... Corridas de ca-
ballos....

la cuestión del matrimonio de la Reina Isabel. Si
se ha de crear á las confidencias de este ministro,
la alianza entre esta princesa y el conde de Trá-
pani se hubiera irrevocablemente decidido en al-
gunas conferencias reales, con el consentimiento
de los dos gobiernos; y los representantes de la
Francia y de la Inglaterra conspirarían cordial-
mente para el cumplimiento de este proyecto.

Gran trabajo teníamos en concebir cómo la In-
glatera, tan prudente, tan reservada, tan cui-
dada de mantener su acción en España con una
completa independencia de la nuestra, se hubiera
comprometido en una empresa impopular, fecun-
da en dificultades de todo género y estéril en
ventajas. La prensa de Londres acaba de satisfa-
cer nuestras dudas y de dar un nuevo mentís á
las palabras de M. Guizot. Los diarios ingleses,
que han descubierto la impostura del pretendido
concierto entre el Austria y la Francia sobre los
negocios del Líbano, como M. de Lamartine lo
recordaba ayer á M. Guizot, protestan con la mis-
ma fuerza contra la suposición de una acción co-
mune de las diplomacias de la Francia y de la
Gran-Bretaña en la corte de Madrid.

Hace pocos meses que M. Bulwer declaró al
ministro de Negocios extranjeros de España (e
señor Martínez de la Rosa) que el gobierno britá-
nico no tenía intenciones de oponerse al matrimo-
nio de la Reina de España con el conde de Trá-
pani, en tanto que las Cortes y la nación española
consintiesen en aceptar á este príncipe para
esposado de la soberana; que el matrimonio de Isa-
bel era un negocio que únicamente pertenecía al
pueblo español decidir, y que el gobierno inglés
no tenía el menor deseo de dictar ó de influir de
ninguna manera, en la elección de un candidato á
la mano de la Reina. Esta es, en efecto, una
cuestión enteramente española.

Puede afirmarse de nuevo, dice *El Times*, que
M. Bulwer no se ha interpuesto ni aun de la ma-
nera mas indirecta en la cuestión Trápani, ni en
ninguna otra que tenga relación con las aspirantes
á la mano de la Reina. Así lejos de cooperar con
M. Bresson, no ha tenido mas que algunas con-
ferencias con este embajador, ni con el general Narvaez, ni con
el enviado de Nápoles, príncipe de Carini, du-
rante el tiempo empleado en las combinaciones de
este matrimonio, tan súbitamente detenidas por
la viva oposición de los diputados españoles.

El conde de Bresson, el príncipe de Carini y
el general Narvaez, han tenido durante mucho
tiempo asambleas y conferencias, en las que no
ha tenido parte M. Bulwer; y el que parecía me-
nos dispuesto á comunicarse con el enviado bri-
tánico era el mismo conde de Bresson.

La resistencia que encuentra el matrimonio del
conde de Trápani, se ha levantado únicamente en
el seno de la oposición parlamentaria, y esta opo-
sición no obedece á ninguna influencia estran-
jera.

El gobierno de la Gran-Bretaña no sueña en
crear ningún obstáculo á la elección de un príncipe
aceptado por la nación. Si el pueblo español prefiere
á un miembro de la familia de Coburgo, sin duda
que esta elección no desagradará al gabinete bri-
tánico, pero creemos que de ningún modo entra
en sus intenciones, el interponerse en este nego-
cio de una manera ó de otra.»

En confirmación de la noticia que publicamos
días pasados de haberse permitido al señor infan-
te D. Francisco de Paula alguna mas libertad que
la que había disfrutado anteriormente, copiamos
del *Clamor Público* lo que sigue.

El señor brigadier don Manuel Rosales ha sido
nombrado por S. A. R. gefe de la etiqueta y ad-
ministración de su real casa. Parece que se trata
muy seriamente de exigir la rendición de cuen-
tas y la mas severa responsabilidad á todos los
que han administrado los intereses del príncipe
desde 1832 acá. Sobre este particular, como tam-
bien sobre otros asuntos concernientes á las rela-
ciones de los señores Infantes con diversos minis-
terios y el palacio de Oriente, aparecen, según
se dice, hechos de sumo interés y de la mas alta
consideración. Hemos oído á personas, que cree-
mos bien informadas, que un abogado del colegio
de esta corte, el señor de Valdemoro, será el
consultor de S. A. A., por separación de don José
Monreal, á quien se dice haber destituido igual-
mente de la tutoría ineficaz que se improvisó
y obtuvo despues del fallecimiento de la desven-
turada señora doña María Luisa Carlota.

El día 22 del actual se han cangeado
entre el señor ministro de Estado, pre-
sidente del Consejo de ministros, don

Francisco Javier de Isturiz y don Fermín
Toró, enviado extraordinario y ministro
plenipotenciario de la república de Vene-
zuela, las ratificaciones del tratado de paz
y amistad celebrado entre España y di-
cha república, que hemos publicado en
uno de nuestros últimos números.

ASUNTOS DE PORTUGAL.

A continuación insertamos la carta de
Montalegre (Portugal) sobre los últimos
sucesos de aquel pueblo. Lamentable es
la situación de aquel reino.

MONTALEGRE 17 de junio.

A las ocho de la mañana aparecieron en el are-
nal de Peresin, treinta ó cuarenta hombres arma-
dos de los lugares de Píño, Valdegua etc. y allí
se mantuvieron hasta las dos de la tarde en que
bajaron á la Corageira y fuerte de Duarte, don-
de estuvieron hasta que pasado un cuarto de hora
vinieron de Medeiros otra porción acompañados
de los cabecillas Benito de Moura de Medeiros, e
capellán de dicho pueblo padre Antonio Teixeira
dos Santos, el picador de las Labradas, un militar
que los mandaba y otros varios: todos reunidos y
puestos en línea marcharon á lo largo de Pelourio
para dicho pueblo das Fontes á donde se leyó una
proclamación de don Miguel en voz alta, y despues
de leída se dieron vivas á la santa religion, al señor
don Miguel primero, y al valeroso pueblo portu-
gués. Recomendaban el no hacer mal á nadie; pi-
dieron las llaves de la Cámara (ayuntamiento) y
que se presentase el escribano para hacer cumplir
las órdenes que tenían, pero no fueron aun á la
Cámara y el escribano supongo no aparecerá, pues
se habrá tambien retirado.

Tambiendieron vivas á la infanta D.^a Isabel, que
debía quedar gobernando en tanto no llegase el
Sr. D. Miguel, si ya no estuviese, según decían
ellos. Son las cuatro de la tarde, y nada mas ha
ocurrido: aun se ven aqui cerca de doscientos
hombres; mas con armas tal vez no lleguen á
ciento. Ahora mismo acabo de saber que se ha
descerrajado la puerta de la casa de la Cámara,
que hicieron auto y nombraron para componer
el ayuntamiento á los siguientes: Mendez, capitán
de Medeiros; José Martinez de Cortico; Juan Al-
varez de Moura de Tirvida; J. Martinez de Me-
deiros, procurador de comarca. En este mismo
acto oficiaron al padre Casimiro de los acreedores
de Braga, y despues se dirigieron al castillo lle-
vando Benito de Moura el estandarte de la Cáma-
ra, se cantó un *Te-Deum* que presidió el párroco
de esta feligresía, padre Sebastian, Morais, Rizo,
Cepeda y otros, volviendo á dirigirse á la casa
de la Cámara, y aun allí están. Ademas del oficio
para el padre Casimiro, hicieron mas dos, pero
no se puede aun saber para quien, juzgo que aquí
se conservarán esta noche pues esperan á los veci-
nos del pueblo de Vilar, Solbeira y otros: tienen
guardias en todos los caminos y murallas. Esto es
exactamente lo que ha pasado.

Idem. 19 Ayer por la mañana salieron de
Chaves 300 infantes y 40 caballos con direccion
á Montalegre á batir á los Miguelistas y se dice
vienen de Oporto mas tropas.

En la incertidumbre de cuando llegará el co-
rreo mando esta, sin perjuicio de poner otra si hay
alguna novedad.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

El *Católico* sorprendido por la muerte del
Papa anterior, se manifiesta hoy mucho mas ad-
mirado al ver la prontitud con que el cónclave le
ha dado un sucesor. Da en el mismo artículo al-
gunas noticias biográficas de Pio IX. y en un se-
gundo artículo prosigue sus canónicas explicacio-
nes sobre el cónclave y la elección.

Dios sea bendecido. Tenemos Papa. Así em-
pieza un artículo que la *Esperanza* regala hoy á sus
lectores, y en el que de la elección del Papa des-
ciende á hablar de las Cortes, demostrando con
esa, al parecer, fuerte lógica, que para cuerpo
deliberante de provecho no hay mas que el co-
legio de cardenales. ¿Ha olvidado la *Esperanza*
los anti-papas y las revueltas que en las eleccio-
nes ha habido? ¿Desea que compongamos nues-
tra representación nacional de senectudes nom-
bradas por la corona, y en número escaso para
imitar en lo posible al colegio sacro?

No pensó *La Esperanza* al escribir su artícu-
lo en la diferencia que hay entre Alfonso y Al-
fonso.

Ocupase en su segundo artículo del de *El*
Constitucional de París con motivo del comuni-
cado del señor Rubio.

—Y quiero que á la vuelta, dijo Reinhauld en
un instante de verdadero entusiasmo, todas las
acciones, estén subscritas por nombres que harán
se nos conceda el camino de hierro.

El baron de Rodach, reflexionó un instante.

—Apruebo esa idea, dijo finalmente, os ayu-
daré.

—Sois nuestra providencia, dijo Reingault,
porque los fondos era lo que nos faltaba.

—Os ayudaré de buena gana, repitió Rodach,
pero las palabras de vuestro cajero, no me inspi-
ran la mayor confianza, y si habeis de vaciar
vuestra caja á medida que yo la llene...

—Contraeremos obligación formal, empezó á
decir Reingault.

—Eso no basta, dijo el baron, necesito otras
garantías.

—¿Cuáles? preguntó Reingault.

—Quiero que los tres me deis las llaves de la
caja.

Los tres asociados iban á decir al mismo
tiempo...

—Señores, les interrumpió Rodach, con un
tono de fria política, me acabais de hablar sin ro-
deos, con lo que me habeis dicho y con lo que
yo sabia, os fonzoco como si hubiésemos estado
en relaciones veinte años. Me uno á vosotros de
buena gana en este momento, y os sostengo con
todas mis fuerzas... creedme, no reuseis...

—Seguramente, señor baron, empezó á decir

Sigue *El Imparcial* su tarea.

El Clamor en su primer artículo trata tambien
del que ha dado *El Constitucional*, y cree de to-
do punto falso haya dicho S. M. la Reina madre
lo que supone aquel periódico.

Dedica otro á tratar de los trabajos electo-
rales.

Lamentase *El Eco del Comercio* de que á los
muchos males que aligen á la especie humana,
se agregue el peor de todos, la sed de mando que
hace pereger victimas á muchos; con este moti-
vo hace una reseña de los Costa-Cabrales.

Define en el artículo siguiente á los partidos
y sus denominaciones.

Prosigue el análisis del artículo del *Constitu-
cional* nuestro colega *El Español* y rebate con
fundamento las opiniones de M. Thiers.

El Heraldo trae dos artículos dedicando uno
al matrimonio de S. M. y otro al Papa.

El Popular se ocupa del plan de estudios y
sus consecuencias.

PARTES OFICIALES.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su nu-
gusta real familia continúan en esta corte sin no-
vedad en su interesante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

S. M. la Reina (Q. D. G.), por resolución de
12 de junio actual, ha tenido á bien aprobar el
curso á curatos celebrado en la diócesis de
Zaragoza, y nombrar para estos, en vista de las
propuestas formadas en su consecuencia, y remi-
tidas por aquel gobernador eclesiástico, á los su-
getos siguientes.

Curatos de término.

Para la vicaría de la Seo, de la ciudad de
Zaragoza, á D. Joaquín Esteban, rector de la pa-
roquia de Aguilon.

Para la de San Pablo, de la misma ciudad, á
D. José Sanz, rector de Segura.

Para la de San Felipe, de id., á D. José de
San Martín, cura párroco de Plenas.

Para la de San Gil, de id., á D. Melchor Sa-
raña, cura de Becete.

Para la rectoría de San Miguel, de la misma
ciudad, á D. Pedro Martín, cura de Epila.

Para la vicaría de Santa María Magdalena, de
id., á D. Mariano Baquero, cura de Hija.

Para la de Santiago, de id., á D. Saturnino
Naya, cura de Canales de Berie.

Para la de nuestra Señora de Altavás, en la
misma ciudad de Zaragoza, á D. Antonio Agud,
rector de Montañar.

Para la de San Lorenzo, en dicha ciudad, á
D. Pablo Gil y Sancho, cura de Villarroya de los
Pinares.

Para la coadjutoría primera de San Pablo de
Zaragoza á D. José Amorós, presbítero, racionero
curado de Monreal del Campo.

Para la segunda de id. id. á D. José Lanuza,
rector de Salillas.

Para la rectoría de Badenas á D. Manuel Pe-
ña, cura de Montante.

Para la de Blesa á D. Juan Francisco Naez,
cura de Huesca.

Para la de Herrera á D. Miguel Berdiel, cura
de Faulin.

Para la de Velilla de Elbro á D. Joaquín Mateo,
cura de Aguaviva.

Curatos de segundo ascenso.

Para la rectoría de Alfoza á D. Francisco Pa-
ricio, cura de Larrambila.

Para la de Puenteajón á D. Vicente Zapata,
cura de Ainzon.

Para la vicaría de Mazaleón á D. Miguel Raus,
cura de Camireal.

Para la plebanía de Montalván á D. Mariano
Escartin, cura de Alborge.

Para el curato de Moyuela á D. Francisco La-
puerta, cura de Lanueta.

Para la rectoría de Osera á D. Joaquín Burro
y Pons, cura de Fuenferrada.

Para el curato de Olalla á D. Hipólito Jimeno,
cura del Orcajo.

Para el de Palomar á D. Valero Herrando, cu-
ra de Villarejo.

Para el de Pastriz á D. Martín Ladaga,
cura de Santa María de Egea de los Cabal-
leros.

Para el de Quinto á D. José García, cura de
Castejon de Tornos.

Para el de Torres de Berrelleu á D. José Go-
tor, cura de Lamata.

Para el de Tosos á D. José García, cura de
Illueca.

Curatos de primer ascenso.

Para el de Agón, á don Antonio Castán.

Para el de Alfameu, á don Gregorio Ferrer.

Para el de Alfajarin, á don Fulgencio Zapo-
ta, cura de Villafraanca de Elbro.

Para el de Arandiga, á don Pedro García, cu-
ra de Aladreu.

Para el de Arcaine, á don Vicente Esteban,
cura de Villalba de los Morales.

Para el de Calanda, á don Francisco Esparza,
cura de Codonera.

Para el de Castejon de Valdeja, á don Pedro
Millán, presbítero beneficiado de Castel de Gabra-

el caballero Reingault, tomando maneras diplo-
máticas....

—Admitis ó no, le interrumpió Rodach; final-
mente, si quisiera enuplear contra vosotros me-
dios de rigor y perseguir por las vías legales
por el pago de mis letras, puede apostarse vein-
te contra uno á que la casa de Geldberg, no per-
mitiría declararse en quiebra por tan poca cosa.

—Sin duda marmoteó Abel, pero....

—Permitidme... Sucede por el contrario que
no quiero aumentar los apuros de la casa: por el
contrario, le ofrezco mi bolsa y cuanto valgo. Es-
to me da algunos derechos y uso de ellos...

Sacó el reloj y miró la hora.

—Tengo aun muchas cosas que deciros y em-
piezo á ser tarde. Decididos, os ruego.

Los tres asociados se consultaron con la vista.
Contra lo que debía esperarse, el doctor José
Mira fué el que se ejecutó el primero.

—Reflexionándolo bien, dijo pausadamente y
con los ojos bajos, según su costumbre, la petición
del señor baron me parece justa.

Abel y Reingault se miraron sorprendidos.

El se levantó y entregó su llave á Rodach con
un solemne saludo.

—Por vida mia, dijo el joven de Geldberg, des-
pues de un momento de silencio, puesto que el
señor baron alimenta nuestra caja, bien puede ten-
er las llaves.

—Sea, añadió Reingault: yo por mi parte ten-

Para el de Cerveruela, á don Pedro Gil, cura
de Villahermosa.

Para el de Cortes de Aragón, á don Juan Va-
lente, presbítero silenciero de nuestra Señora del
Pilar.

Para el de Gallar, á don Florencio Arrué,
cura de María.

Para el de Jarque, á don Manuel Saldaña, cura
de Pomez.

Para el de Josa, á don Mariano Polo, presbíte-
ro beneficiado de la Hoz de la Vieja.

Para el de Lugo de Jiloca, á don José Alcalá,
cura de El Collado.

Para el de Longares, á don Juan Cunchillos,
cura de Cuernas.

Para el de Luna, á don Pedro Magallon, pre-
bítero beneficiado de Gallar.

Para el de las Cuevas de Cañart, á don Salva-
dor Giner, presbítero.

Para el de Muel, á don Juan Val y Lozano,
cura de Rueda de Jalon.

Para el de Magallon, á don Dionisio Aguilera,
presbítero ecónomo del mismo Magallon.

Para el de Morera, á don Francisco Aznar,
clérigo de menores.

Para el de Ojosnegros, á don Florencio Lu-
zon, cura de Odon.

Para el de Ráfales, á don Mariano Casaña,
presbítero.

Para el de Santa Cruz de Nogueras, á don
Joaquín Domingo.

Para el de Urrea de Jalon, á don Nicolás Es-
parza, cura de Paules y Santías.

Para el de Villar de los Navarros, á don Ma-
nuel Esquina, cura de Nombrevilla.

Para el de Vald-torno á don Pasqual Allueva.

Para el de Valderobles, á don Gerónimo Bar-
guete.

Para el de Villar del Salz, á don Víctor Peña-
randa.

Para el de Villanueva de la Hoerva, á don
Lamberto Villalva, cura de Valdeoraa.

Curatos de entrada

Para el de Almonacid de la Cuba, á don SE-
mon Lahoz.

Para el de Barrachina, á don Francisco
Herranz.

Para el de Bordon, á don Joaquín Mur.

Para el de Castelseras, á don Juan Ferrer, cu-
ra de Cerol era.

Para el de Cadrete, á don Lucas Castillo.

Para el de Cuarte, á don Pedro Latorre, pre-
bítero.

Para el de Cuencabuena, á D. Braulio Laguna.

Para el de Burgo á D. Francisco Flor.

Para el de Poyo á D. Juan Francisco López.